

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El Gran Sudán. Eje del antagonismo en el Cuerno de África.

Escudero, Ezequiel A.

Cita:

Escudero, Ezequiel A. (2009). *El Gran Sudán. Eje del antagonismo en el Cuerno de África. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/873>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Gran Sudán. Eje del antagonismo en el Cuerno de África.

Lic. Escudero Ezequiel A.

Introducción

A partir de una estructura masiva, situada esencialmente en la zona intertropical en la que comparte todos los climas, África ofrece la apariencia de una unidad física. Se une a Asia por el istmo de Suez y mira hacia Europa más allá del Mediterráneo. Con sus 30 millones de km² constituye en 22% del total de la masa terrestre; conviven en ella aproximadamente 900 millones de personas¹, de las cuales 680 millones se ubican en el Sur del Sahara.

Existen dos regiones bien definidas, separadas por este desierto. El África que se extiende al norte es una estrecha franja que bordea el Mediterráneo y que histórica y culturalmente posee una homogeneidad muy marcada, orientada hacia el mundo árabe. El uso del camello permitió sortear el desierto y junto con las rutas comerciales árabes, entre el 600 y el 1500, el Islam llegó a extenderse más hacia el sur y el oeste, marcando una segunda línea divisoria (religiosa y cultural) a lo largo del norte de la línea Ecuatorial y de la costa del Océano Índico. Varios conflictos actuales, como el de Sudán o Nigeria, tienen un componente que bordea esta línea de alta tensión entre un norte islámico y un sur evangelizado por el cristianismo.

Hacia el sur, el África Subsahariana (o negra) presenta una complejidad geográfica y social, así como un desarrollo histórico, mucho más acentuado. Entre los siglos XVI y XVIII sus costas se vieron salpicadas de enclaves comerciales europeos cuya meta era la extracción de esclavos y valiosos productos. Así, la figura del misionero se transformaría en la de soldado al volverse el continente escenario de una carrera imperial, producto de la cual África fue parcelada en colonias, protectorados y condominios, y donde grandes zonas y poblaciones eran piezas de un gran juego militar y diplomático.

Esta situación se prolongaría hasta la década de 1960, fecha en la que los estados africanos comienzan una etapa emancipadora del poder metropolitano. En esa década, el proceso de descolonización (ya iniciado en la década anterior, y anunciado aún

¹ Según estimaciones, se prevé para el 2010 una población superior a los 1000 millones de habitantes, mientras que para 2025 superaría los 1500 millones (Estadísticas Mundiales de Población e Internet, www.exitoeportador.com/stats.htm).

anteriormente, justo después de la Segunda Guerra Mundial) acelera el ritmo en el continente.

Sudán y el contexto regional

La región del Gran Cuerno (parte del África Subsahariana), esto es Sudán, Eritrea, Etiopía, Djibouti, Somalia, Kenya y Uganda, es una de las zonas de conflicto más candente del mundo. Su población se acerca a los 200 millones de habitantes (más del 70% de la misma de origen musulmán), representando el 23% del total poblacional del continente. Posteriormente a la desvinculación formal derivada de los procesos de independencia, la región se transformó en foco de conflictos internos, apadrinados en la mayoría de los casos por las antiguas metrópolis (aún ligadas y con intereses concretos en la región).

Para centrar nuestro punto de partida del análisis, basta observar que la reproducción de patrones coloniales a lo largo de la historia, en África, no fue solo patrimonio de los polos de poder externos. Si se observa la situación interna en Sudán (el país de mayor masa terrestre de África), que ha sido desgarrado por numerosas guerras civiles desde el momento en que se independiza de Gran Bretaña, esto es en 1956², el sometimiento del poder central sobre el resto de la población excluida en su mayoría, bien podría trazarse en paralelo con la dominación británica sobre el territorio previo a 1956.

Básicamente, y como se desarrollará más adelante, los enfrentamientos internos tienen su origen en décadas de desproporción entre el desarrollo de las regiones, teniendo al Norte siempre en mejor posición que el Sur. Los primeros responden a comunidades árabes e islamistas; mientras que en el Sur predominan comunidades negras cristianas y animistas. Una desigualdad alimentada primero por las fuerzas coloniales británicas y luego por el propio gobierno de Jartum, que ha tratado de imponer el modelo de Estado Islámico y centralizado en todo el país.

En este contexto se imprime el sometimiento de poblaciones negras bajo el poder de los árabes, ocultando bajo la aparente guerra religiosa entre musulmanes y cristianos animistas, la lucha de poder y control de los ricos recursos naturales. Hay que tener en

² Hacia 1953, ingleses y egipcios, los Señores Coloniales de Sudán desde 1899, firman un acuerdo en Jartum, la capital oficial del país, en el que se garantiza la total independencia de Sudán en el plazo de tres años (N del A).

cuenta que, en el Norte se concentra la actividad comercial y agrícola, las redes de transporte terrestre y marítimo, mientras que en el Sur predominan zonas pastoriles, petrolíferas y los yacimientos de níquel y uranio.

La guerra por los recursos es otro de los argumentos centrales que explican este de fenómeno. Un conflicto que también muestra desplazados por la hambruna, sequías y enfrentamientos producto del choque de intereses y de la necesidad de proveerse de recursos básicos para la subsistencia.

Evolución del conflicto

Al analizar la situación interna de Sudán en su etapa de transición hacia la ruptura con el lazo colonial, podemos concluir que la independencia produjo el nacimiento de los primeros conflictos internos, propios de la demarcación territorial impuesta por la Corona³, incluyendo en ese acto la fusión de tribus y religiones de diversa índole; ambas instancias, tanto la ruptura de la ligazón con la metrópoli, como la bienvenida a los desequilibrios internos, se dan en simultáneo. En 1955, el Gobierno de Transición recibe fuertes presiones islámicas radicales y un año después estalla la primera guerra entre el Norte y el Sur del país. La resistencia del Sur se fue consolidando en la figura de su líder, el carismático John M. de Garang, fundador del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (ELPS), quien inicia una campaña militar en contra del poder centrado en Jartum.

Hacia 1964, el entonces presidente de facto, Abbud, es derrocado y se instaura un régimen anárquico hasta 1969, fecha en la cual se constituye en el Sur un gobierno rebelde (presidido por de Garang) que reactiva la guerra civil y marca la definitiva escisión del país. Sin embargo, este escenario cambiaría hacia 1972 con la firma de un acuerdo de paz en Addis Abeba (Etiopía) que estableció, además del cese de las hostilidades, el derecho a la autodeterminación del Sur. Con este acuerdo se vivieron épocas de paz, relativa, que se interrumpirían en la década del '80.

Hacia los primeros años de la mencionada década, la radicalización de los grupos musulmanes resurgieron viejos fantasmas y, una vez más, lo que en principio nace como

³ Entre los años 1884 y 1885, las potencias coloniales deciden reunirse en Berlín, por iniciativa de Portugal, para confeccionar el nuevo mapa político de África, trazado según intereses externos desentendidos de concepciones vinculadas con etnias, tribus o comunidades autóctonas. Si bien es cierto que el objetivo “central” del encuentro fue la delimitación de las rutas comerciales, el trasfondo mostró el verdadero interés: el reparto del continente (N del A).

una guerra étnica, se transformaría en una larga guerra civil. Los grupos más extremos, fundamentalistas, no cesaron en su empeño por transformar el país en un estado islámico. Esta premisa tuvo su máximo esplendor con la llegada al poder del dictador Yaafar el Numeri, quien en 1983 impone la *Sharia* (o Ley Islámica) en todo el país. Este hecho trajo como resultado que los negros perdieran su “autonomía” lograda en 1972 tras la primera guerra civil.

Junto con la instauración de la Ley Islámica, el Norte (de la mano del general Omar-al Bashir) promulga en todo el país las crueles “*leyes de septiembre*” que prevén castigos draconianos, como por ejemplo la amputación de las extremidades para los acusados de robos, hecho que genera un recrudecimiento de la resistencia negra. Esta resistencia fue aplacada con un golpe de estado, hacia 1989, que puso en el poder a Bashir, de la mano del Partido del Congreso Nacional (PCN) y significó para los negros cristianos la deportación masiva hacia zonas inhóspitas y la recolonización de sus tierras por grupos de etnias árabes. Así los acontecimientos se fueron sucediendo generando ribetes externos, como la renuncia del presidente de Etiopía en 1991, con el consiguiente retiro del apoyo al ELPS y la proclamación de la *djihad* (guerra santa) contra el Sur.

La situación interna pos 11-S

Si tenemos en cuenta que de los 200 millones de habitantes que pueblan el Gran Cuerno, el 70% es de origen musulmán, podemos inferir el significado de esta región luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001 en los Estados Unidos. Tan es así que, internamente, el foco de atención para Washington se centró en unir las partes en conflicto y trabajar para que estas lleguen a un acuerdo en el corto plazo. De esta forma los Estados Unidos comenzaron a mediar en territorio sudanés patrocinando conversaciones tendientes a facilitar la tregua bélica por plazos cortos y el libre tránsito de la ayuda humanitaria.

Hacia el mes de julio de 2002, se inician conversaciones de paz en Machakos, cerca de la capital de Kenya (Nairobi), entre las partes implicadas en el conflicto: el Gobierno de Omar al-Bashir (PCN) y el ELPS. De esta reunión se extrajo un protocolo de acuerdo en el que se establecía un cese de las hostilidades, el compromiso de negociar una nueva organización política en Sudán y un referéndum de autodeterminación, que en 2011 dará la posibilidad de declarar independiente la región del Sur del país. En efecto, los acuerdos

firmados entre el Norte y el Sur se replanteaban aspectos políticos, económicos (nuevos criterios de redistribución de la riqueza), militares (como una reorganización del Ejército) y religiosos (delimitación de la *Sharia* y de las políticas de arabización de todo el territorio).

Sin embargo, y además de los planteos internos de reorganización, una lectura más acabada nos lleva a ver el alcance de estos acuerdos más allá de las fronteras. Esto es, se abre una brecha entre el mundo árabe y el África negra, y esto está directamente relacionado con acontecimientos vinculados más a paradigmas externos que a luchas de facciones de poder internamente⁴. No obstante, la constatación de que era posible replantear el sistema socioeconómico y el equilibrio de poder, hasta ahora en manos del Norte árabe musulmán, desencadenó una serie de reacciones que despertaron pujas de poder aletargadas. Así, la región conocida como Darfur (la Tierra de los Fur), comenzó a manifestar su intención de quebrar el sometimiento al Norte.

La reacción del Noroeste: el caso de Darfur

La región de Darfur, sultanato fundado oficialmente en 1650, agrupaba a los agricultores no árabes y fue independiente hasta que en 1916 fue incorporado al dominio anglo-egipcio de Sudán. En esta región cohabitan innumerables tribus de origen negro, como los *Fur* (mayoritariamente), los *Zaghawa*, los *Masalite* y otros grupos menores, dedicadas a la agricultura; existen además minorías árabes nómadas dedicadas a la cría y pastoreo de ganado.

Las luchas por el predominio territorial no se daban con demasiada virulencia en épocas anteriores; la intensificación de las diferencias entre negros y árabes musulmanes en el Sur se trasladó a la región del Noroeste, transformando a Darfur en otro foco de conflicto basado inicialmente en una lucha territorial, pero que poco a poco tomaba ribetes étnico-

⁴ Luego de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos, la política antiterrorista de Washington sentó su objetivo en el Gran Cuerno de África, al considerar esa zona de máxima prioridad, teniendo en cuenta la inestabilidad en el cercano Oriente y la gran afluencia de células terroristas apostadas en las inestables naciones africanas de mayoría musulmana. La referencia más clara de esto es la fuerte presencia de los Tribunales Islámicos en Somalia, con ascendencia dentro de la población y los estratos de poder. Estos antecedentes obligaron a la Casa Blanca a estrechar vínculos con cualquier foco de oposición al dominio árabe en la región y bloquear cualquier intento de “unificación” de las mayorías musulmanas en el Gran Cuerno (N del A).

religiosos⁵. En ese contexto surgieron grupos armados de población negra (musulmana en su mayoría), el Ejército de Liberación de Sudán (ELS) y el Movimiento de Justicia e Igualdad (MJI).

Básicamente el fundamento de la lucha armada de estos grupos se centraba en el traslado a Darfur de los acuerdos efectuados entre el Norte y el Sur (en el plano político, económico y religioso); el peligro radicaba en la pérdida de poder y acceso a los recursos naturales del Sur por parte del Norte, y el consiguiente riesgo de que esa necesidad de materias primas trasladara sus fuerzas hacia la región de Darfur.

Al detenerse en la composición étnica de esta zona del Gran Sudán, la mayoría musulmana negra era un factor de cuidado para Jartum, dado que su ejército, de entrar en conflicto con los negros musulmanes de Darfur, estaría matando a los de su propia etnia, considerando que el 50% de las fuerzas regulares eran árabes (pero también negros). Para suplir problemas de indisciplina o incluso desertión dentro de las filas del ejército, Jartum decidió armar milicias privadas que realizaran el trabajo del ejército por cuenta y orden del propio Gobierno. Esta nueva “fuerza de choque” compuesta por milicianos árabes musulmanes, mayormente nómadas y pastoriles, denominada *Yanyawid* (demonio a caballo) hace las veces de aparato coercitivo de Jartum para frenar la rebelión en Darfur y eliminar cualquier foco de similitud con los levantamientos del Sur.

Los acontecimientos ocurridos en simultáneo con los levantamientos en Darfur, es decir la guerra de Irak, dejaron poco espacio en la opinión pública internacional para detenerse a analizar en profundidad la situación en aquella región de Sudán. Y menos aún si los principales actores de la escena internacional, los Estados Unidos y sus aliados (con Gran Bretaña a la cabeza), tenían sus ojos puestos en el delicado entramado que se estaba gestando en Medio Oriente. Con todo esto, la milicia *Yanyawid* acentuó la acción criminal sobre Darfur, impulsada por Jartum.

El peso de la influencia externa

Los lineamientos y las alianzas de poder entre las grandes potencias, responden a patrones de conducta que se trasladan hacia distintos escenarios como si se tratara de la

⁵ Cabe mencionar que la población árabe de la región de Darfur es musulmana y que la población negra, aún contando con minorías cristianas y animistas, también es musulmana a diferencia de lo que sucede con los negros del Sur, con mayoría cristiana y animista (N del A).

puesta en escena de la misma obra teatral, pero frente a públicos diferentes. En la crisis de Darfur, se reprodujeron los alineamientos realizados en la guerra de Irak y, antes, en la guerra del Norte árabe musulmán contra el Sur negro cristiano y animista.

Jartum contaba con el apoyo de la Liga Árabe y Francia para oponerse a la línea dura representada por Washington y Londres, principalmente, y como un factor de peso importante la presencia de la República Popular China con sus intereses en la región. La consecuente larga duración del conflicto en Irak llevó a los Estados Unidos a hacer hincapié en reducir las posibilidades de que esa inestabilidad en Oriente Medio se derramase sobre otras regiones con preponderancia árabe musulmana⁶.

El alejamiento de Jartum de su apoyo al terrorismo internacional comenzó durante el gobierno de Bill Clinton. De 1991 a 1996, Bin Laden residió en Sudán, y el régimen permitió que numerosos terroristas viajaran con pasaportes de ese país e instalaran campos de adiestramiento en su suelo. Pero luego, en 1996, en respuesta a las sanciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas promovidas por los Estados Unidos, Jartum expulsó a Bin Laden y desmanteló todos los campos y la estructura comercial de Al Qaeda. Las relaciones se deterioraron en el verano de 1998, cuando Washington respondió a los bombardeos de las embajadas en Kenia y Tanzania volando una fábrica sudanesa donde, según fuentes del Pentágono, se almacenaban armas biológicas. El principio de reconciliación llegaría luego de los ataques del 11-S, los cuales fortalecieron el énfasis estadounidense en el antiterrorismo e impulsaron al gobierno de Bush a vincularse más con Jartum.

Las Casa Blanca también intensificó su apoyo a un tratado de paz entre las facciones en conflicto. Pero cuando el ELPS y el PCN se acercaban a un acuerdo, en 2003, Darfur estalló y ello puso de manifiesto las deficiencias del estrecho enfoque de Washington y sus aliados. En ese punto el gobierno estadounidense tuvo que elegir entre continuar presionando por la paz en el Sur o ampliar sus esfuerzos por responder con fuerza a la crisis en Darfur. Eligió la primera opción por temor a que al optar por Darfur (y fracasar) pusiera en peligro tanto la paz entre el PCN y el ELPS como la cooperación de Jartum en

⁶ La Casa Blanca ya ha tomado cuenta de los números que definen la situación de Sudán: a la fecha, se ha producido la muerte de 2,2 millones de personas, lo que coloca a la guerra civil en Sudán en el segundo lugar entre los conflictos sangrientos, después de la Segunda Guerra Mundial, detrás de la guerra civil del Congo que se cobró la vida de 3,8 millones de personas. Estos antecedentes vuelven claramente una prioridad para Washington la delicada situación en ese país y en el Cuerno de Africa (N del A).

antiterrorismo. Sin embargo, el optar por esa opción, dio la ventaja al gobierno sudanés: los funcionarios se dieron cuenta de que podían retrasar un acuerdo con el ELPS y apoyar las atrocidades en Darfur sin enfrentar consecuencias. En octubre de 2003 y abril de 2004, mientras las fuerzas armadas sudanesas perpetraban matanzas de civiles en Darfur, Bush informaba al Congreso que Jartum negociaba de “buena fe” con el ELPS.

El presidente norteamericano y altos funcionarios de su gobierno han hecho declaraciones contrarias a los crímenes en Darfur (los han denominado genocidio), y un comité de la ONU los ha atribuido en parte a altos cargos del PCN. Pero debido a un aumento de la cooperación con Washington en materia de inteligencia, Jartum ha logrado evadir la acción punitiva, ahogar esfuerzos por alcanzar acuerdos duraderos con los rebeldes y resistir gestiones internacionales para enviar una fuerza de paz a Darfur. En noviembre de 2006, el gobierno de Bush expresó con claridad que si hacia finales de ese año Sudán no accedía a recibir una fuerza pacificadora combinada de la ONU y la Unión Africana (UA) en Darfur, se le aplicarían sanciones no especificadas. Pero la fecha límite llegó y no hubo pronunciación al respecto por parte de Washington.

Sin embargo, se dio a conocer a través de trascendidos que la CIA depende de la colaboración de los servicios secretos sudaneses para hacer espionaje en Irak y Somalia. La *Mujabarat* (inteligencia) sudanesa puede infiltrarse fácilmente dentro de las filas terroristas de aquellos países y hacer tareas de espionaje. Desde el Consejo de Seguridad Nacional, su portavoz (Gordon Johndore) insistió en aclarar que las sanciones serían duras y punitivas; no obstante, resaltó el papel de Sudán en la lucha contra la proliferación del terrorismo en el Gran Cuerno. Esto en virtud del traslado del comando estadounidense para África, el AFRICOM, de Berlín a territorio africano⁷. Para ello se necesita el consenso local; tan es así que Bush realizó su gira por África (la segunda luego de la realizada en 2003) en febrero de 2007, con el fin de “monitorear” las reacciones de los gobiernos locales a la instauración de su comando militar en suelo africano. Esto dejó en claro el objetivo estadounidense de defender sus intereses en África, que incluyen el aumento de su presencia militar (casi 2.000 hombres en Djibuti). Esta presencia militar velará por la defensa de los intereses estratégicos a largo plazo más que por la estabilidad en el continente.

⁷ La puesta en escena de dicha iniciativa militar, está estipulada para el transcurso de 2009 (N del A).

No muy alejada de la visión norteamericana de la situación en Sudán se encuentra la de muchos de los representantes europeos. Francia, por ejemplo, manifestó su intención de que los problemas africanos sean resueltos por los africanos; lo que ellos denominan “*la solución africana*”, con la clara intención de cuidar sus intereses y el de sus compañías presentes en la región. No sólo se intenta mantener una zona de influencia en el mundo árabe y en África, sino que, además, París está dispuesto a priorizar sus intereses económicos. La petrolera francesa Total tiene concesiones en el Sur que aún no han podido ser puestas en explotación. Para defender estos intereses Francia ha enviado contingentes de tropas a la frontera del vecino Chad, gobierno que mantiene afines relaciones con París.

En el trasfondo de todo esto se encuentra la intención francesa de colaborar con sus clientes en la región que son hostigados por fuerzas sudanesas. Durante mucho tiempo Francia protegió a Jartum de la hostilidad anglosajona, pero eso no significó gran afinidad de parte del régimen islamista. Los permisos petroleros de la compañía francesa Total en el Sur de Sudán siguen bloqueados por diferendos jurídicos, y los milicianos del régimen se ocupan de desestabilizar, desde Darfur, a los aliados de Francia (Chad y la República Centroafricana).

Las fuerzas francesas dan asistencia logística al ejército de Chad, que lucha contra una rebelión apoyada por Jartum. Junto a esto, en diciembre de 2006, los franceses participaron en bombardeos y combates terrestres en la República Centroafricana, para desalojar a rebeldes también apoyados por Sudán. Más allá de esa puja fronteriza, lo que está en juego son intereses petroleros; el presidente de Chad, Idris Deby, mantiene tensas relaciones con las compañías estadounidenses que explotan el otro negro en su país, a las que amenaza constantemente con expulsar del territorio. Por otra parte, en abril de 2006, los rebeldes que llegaron hasta las puertas de N'Djamena (la capital de Chad) tenían armas chinas; esto abre las puertas a otro actor de peso en la región.

La injerencia de la República Popular China (RPC), actor poco conocido en la geopolítica sudanesa (pero no menos importante), está relacionada a la inercia internacional respecto de Darfur. Esto es en gran medida porque Jartum es el segundo socio comercial en África, los intercambios bilaterales alcanzaron los 3.000 millones de dólares en 2007, y Beijing compra el 65% de la producción petrolera sudanesa. A través de su principal compañía nacional, la CNPC (China National Petroleum Company), China tiene la

concesión del denominado bloque 6, que va desde el estado de Kordofán Occidental hasta los estados de Darfur Septentrional y Darfur Meridional, y ha incrementado la producción de este bloque, a tal punto que pasó de 10.000 barriles en 2005 a 50.000 barriles diarios en 2007.

Además, China es el primer vendedor de armas en Sudán, hecho que ha sido denunciado por organismos internacionales. “Amnistía Internacional pide al gobierno chino que condene públicamente las violaciones a los Derechos Humanos cometidas contra civiles en el contexto de los enfrentamientos armados en Sudán, y que manifieste categóricamente que se opone al desplazamiento forzado, a los desalojos forzados en las zonas en las que opera, y a la adquisición ilegítima de armamento” (Informe de Amnistía Internacional, noviembre de 2006).

Sin embargo, en su visita al país africano, a principios de 2007, Hu Jintao (presidente de la RPC) se limitó a hablar de negocios y elogió la postura de Jartum en materia de bilateralismo. Sólo se refirió a una “recomendación” de favorecer el despliegue de fuerzas de paz. En el marco de las Naciones Unidas, Beijing menciona la necesidad de que se respete la soberanía de Sudán, más allá de las Resoluciones del organismo, tendientes a legitimar la intervención de fuerzas de paz.

La miopía de los Organismos Internacionales

La ONU ha reaccionado tardíamente a la crisis de Darfur, y lo ha hecho a impulsos de los Estados Unidos y, en menor medida, de Gran Bretaña. Ante esta “presión” el gobierno de Jartum firmó con el entonces Secretario de Naciones Unidas (Kofi Annan), en 2004, un acuerdo en el que se comprometía a mejorar la situación definida en cuatro aspectos centrales: facilitar el acceso de organizaciones humanitarias a la zona afectada; respetar los derechos humanos; proporcionar seguridad a la población civil (negra) desprotegida; y bregar por una solución política del conflicto.

Sin embargo, luego de esta declaración simbólica, la realidad mostró la inacción de Jartum al respecto. De ahí que se adopte la Resolución 1556 del Consejo de Seguridad (S/RES/1556 2004), al amparo del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas (que habilita para imponer sanciones). Dicha Resolución impuso una serie de obligaciones al gobierno sudanés: facilitar la ayuda humanitaria ; investigar las violaciones a los Derechos

Humanos y al Derecho Internacional Humanitario y llevar ante la justicia a las milicias Yanyawid y a quienes cometieron atrocidades contra la población civil; facilitar el camino para garantizar condiciones de seguridad para la población civil; desarmar a las milicias; y proseguir con las negociaciones de paz entre los bandos involucrados en el conflicto.

En un informe publicado meses después de la adopción de la Resolución 1556, se comprobó que, si bien Jartum facilitó algún progreso, no se ha pronunciado a favor del desarme de las milicias ni en llevar ante la justicia a los criminales de guerra. Más aún, según un informe de Human Rights Watch⁸, el gobierno de Jartum no sólo no está desarmando a sus milicias, sino que las está incorporando a la Policía y a otras fuerzas de seguridad del país. Esta situación puso en evidencia la necesidad de endurecer la postura de la ONU y medir el verdadero alcance de sus disposiciones.

Estas medidas simbólicas y dilatorias se encuentran apoyadas, desde 2005, por una fuerza interafricana desplegada en Darfur de 7.500 hombres, la Misión Africana en Sudán (African Mission in Sudan, o AMIS). Compuesta por contingentes originarios de varios países africanos (principalmente de Ruanda y Nigeria), ha demostrado ser ineficiente como garante de la paz. En efecto, sus tropas son escasas, ya que se necesitarían al menos 30.000 hombres para cubrir la extensión territorial de Darfur. Era necesaria una postura política clara por parte de la ONU y la UA, tendiente a calificar las matanzas como “genocidio” y negociar con Jartum la definitiva intervención de fuerzas de paz en todo Sudán.

De hecho, la resistencia de Sudán se centraba en considerar una intervención “solitaria” de la ONU como una violación al derecho de autodeterminación sudanés y un intento de recolonizar al país africano. De esta manera Jartum justificaba incursiones armadas contra personal humanitario y de misiones de la ONU, como la ocurrida en enero del pasado año, donde doce trabajadores humanitarios murieron y otros fueron desaparecidos⁹.

Finalmente, hacia fines de 2007, la ONU y la UA anunciaron su determinación de desplegar una fuerza de paz híbrida para llevar a cabo la misión de paz en la región de Darfur. Esto se manifestó en un comunicado del Secretario General de la ONU, Ban

⁸ “Promesas Vacías? Continuidad de los Abusos en Darfur, Sudán”, 11/VIII/2004, <http://hrw.org/backgrounders/africa/sudan/2004/>

⁹ Los equipos humanitarios en la zona, tanto de ONU como de otros Organismos Internacionales, han tenido que cambiar 31 veces el lugar de implantación de sus campamentos para protegerse de la violencia (N del A).

Kimoon, y el Presidente de la UA, Alpha Oumar Konare, en el cual se procede a transferir la autoridad de la misión en Darfur de la fuerza de la UA a una combinación de fuerzas ONU-UA. Esta fuerza se conoce como Misión ONU-UA en Darfur (UNAMID) y asume el rol de la fuerza de la UA que había estado desplegada en la región desde 2004.

El 31 de julio de 2007, el Consejo de Seguridad había adoptado la Resolución 1769 en la que se autoriza el despliegue de fuerzas híbridas (con base en El Fashir, capital del estado de Darfur del Norte), que incluiría cerca de 20.000 soldados y más de 6.000 elementos de personal civil y de policía. Actualmente, más de 9.000 elementos se encuentran apostados en la región, incluyendo a 7.000 soldados y 1.200 policías que prestan servicios de apoyo a las fuerzas de la UA.

La aceptación por parte del gobierno sudanés del despliegue de fuerzas híbridas en la región supone un paso hacia delante en la difícil contienda en el interior del país. Si bien es cierto que los resultados deben tener un período de tiempo estimado para su observación, la acción de la Comunidad Internacional parece tener una intención, cuando menos, más concreta de intervención. Esto, sin embargo, con el antecedente de miles de víctimas y desplazados que empañan el accionar futuro de la tan ansiada fuerza híbrida ONU-UA.

Pronunciamiento de la Corte Penal Internacional

Hacia los primeros meses de 2009, la Corte Penal Internacional (también llamada Tribunal Penal Internacional) se pronunció respecto a los crímenes acontecidos en Sudán. Si bien ha actuado en casos anteriores, como en la República Democrática del Congo, Uganda y la República Centroafricana, en el caso de Sudán fue remitida al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El fiscal Luis Moreno Ocampo pidió la extradición de Omar Al-Bashir para ser juzgado por crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad en marzo del corriente año. Esta decisión supone un paso hacia el final de la violencia en el país africano, más allá del rechazo de su presidente a la entidad del Tribunal de la Haya y del apoyo recibido por países árabes (como Qatar).

El futuro incierto de la región

Implicancias internas. El paso de una acción meramente retórica a acciones efectivas, canalizadas a través de la fuerza híbrida ONU-UA, genera un apresurado movimiento de piezas dentro del enorme tablero sudanés. Claramente la situación en Darfur es crítica y compleja para la elite de Jartum. Desde la frágil paz de Nairobi (2005) que significó el “reparto de poder” entre las facciones del Norte y del Sur, el trazado de las fronteras dejó la mayor parte de las riquezas petroleras en manos de los negros cristianos del Sur, que tienen la opción (además) de firmar su independencia del poder central en 2011, hecho que parece inevitable.

La elite árabe entiende esto y decide operar y mover sus piezas en Darfur para evitar en un futuro no muy lejano, alianzas estratégicas entre su población negra (árabe en Darfur y cristiana en el Sur) con las riquezas petroleras como estandarte. Ante esta situación, se intenta manipular el trazado de las fronteras entre el Norte y el Sur como modo obtener una porción del petróleo en manos sureñas; sigue la compra de armas (sobre todo a China) como previsión en caso de un eventual rebrote de las hostilidades; se intensifican las acciones tendientes a conservar el control del territorio creando un cordón sanitario étnico regional, con límites en Darfur y las montañas de Nuba, en la provincia de Kordofán. Circunstancias estas que se entienden en virtud de los esfuerzos del poder central por asegurar su capacidad de respuesta, con el objetivo puesto en la continuidad de su poder posterior a la reorganización de fuerzas internas.

Implicancias externas. Queda claro que Darfur debe contar con un horizonte de estabilidad cercano. Las fuerzas híbridas de paz son un claro mensaje. Sudán aceptó en envío de tropas, a sabiendas de la necesidad de la Comunidad Internacional de mostrar firmeza y determinación para responder al caos imperante y de la urgencia de la UA de justificar su razón de ser.

Jartum pretende afianzar alianzas estratégicas internacionales; cuenta con un socio comercial importante como China, que además hace pesar su poder de veto en el Consejo de Seguridad, y pretende contar con el apoyo de Irán, apelando a la “solidaridad panárabe” teniendo como plataforma a la Liga Árabe. Tanto Egipto como Libia, fuertes representantes de la Liga, ven con buenos ojos la llegada de un acuerdo de paz en el gigante sudanés, sobre todo porque la desestabilización continua en la región genera fricciones entre los

miembros de la Liga y, de “derramarse” el conflicto sudanés al resto de los países, modificaría sus actuales cordiales relaciones con Washington.

Por su parte, los Estados Unidos ven viable la instauración de un estado negro cristiano animista en la región. Desde que Irak se ha vuelto un hueso duro de roer para la Casa Blanca y sus aliados, la ascendencia norteamericana en el Gran Cuerno se ha visto disminuida. A tal punto que el aliado más “fiel” en la región es Etiopía (sede de la UA) con mayoría cristiana. La redistribución de las piezas en la zona significaría un equilibrio de poderes, controlado vía ONU-UA, con intereses estratégicos satisfechos para ambos bandos (tanto para China como para los Estados Unidos).

En definitiva, una vez más los intereses político-estratégicos priman por sobre el derramamiento de sangre. A la fecha más de 2 millones de personas han muerto en los conflictos, si sumamos la guerra entre el Norte y el Sur y la crisis de Darfur, y otro tanto han sido desplazados hacia los países vecinos, obligados a dejar atrás la posibilidad de forjar su propio destino. Sin embargo, el tablero sigue sin equilibrarse y no parecen ser las víctimas quienes sensibilicen a los jugadores en esta partida.

Glosario

Animistas. Cerca del 15% de los pueblos africanos practican religiones animistas o locales. Aunque existe una gran variedad, tienden a tener un único dios o creador y varios espíritus subordinados -espíritus de la naturaleza que habitan en los árboles, el agua, los animales y cualquier otro elemento o fenómeno natural- y espíritus ancestrales, como los fundadores de la familia, el linaje o el clan -que influyen en la vida diaria. Ciertos movimientos religiosos animistas mezclan ritos ortodoxos cristianos con creencias religiosas tribales. Guiados por sus propios profetas, estos grupos se han extendido por toda África, aunque parecen más difundidos y poderosos en África central y África del sur.

Darfur. La zona del oeste de Sudán, es tan grande como Francia y sufre desde hace años la que se considera la peor crisis humanitaria del siglo XXI. Lleva más de 200.000 personas muertas y alrededor de 2 millones tuvieron que abandonar sus hogares perseguidos por el hambre y bandas armadas. Esta región pobre y árida es escenario de luchas armadas desde inicios de 2003, cuando un grupo rebelde comenzó a atacar blancos del gobierno, dominados por los árabes del norte del país, acusándolos de oprimir a la población negra.

Liga Árabe. Nombre formal de la Liga de los Estados Árabes, organización voluntaria de países independientes cuyos pueblos son en su mayoría de lengua árabe. Sus objetivos manifiestos son reforzar los vínculos entre los estados miembros, coordinar sus políticas y promover sus intereses comunes. Entre los países Africanos miembros se encuentran: Argelia, Comores, Djibouti, Libia, Mauritania, Marruecos, Somalia, Sudán, Túnez.

Sharia. O ley canónica del islam can, es para los musulmanes la ley de Dios tal y como fue revelada al profeta Mahoma. Dentro de la cultura islámica, el término árabe Sharia puede hacer referencia al islam entendido como un sistema religioso total; no obstante, suele referirse a las normas que rigen la conducta de los individuos y la comunidad islámica

Bibliografía.

Alden, C. 1999 “Southern África in South-South Relations” in Nel, P. And Mc Gowan, P.J. *Power Wealth ang Global Order*, Cape Town.

Brzezinski, Z. 1963 *África and the Communist World*, Standfor University Press.

Grudz, S. 2004 *The Emboldened Triangle in E-África*, Johannesburg

Institute of Reform and Development 2002 *China’s Accession to the WTO and Infrastructure Reform*, Beijing.

Keet, D. 2002 *The New Partnership for África’s Development; Unity and Integration within África? Or Integration of África into the Global Economy?* Institute for Global Dialogue Occasional Paper N° 35, Sudáfrica

Lechini, G. 2006 “¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica?” en *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Boron, A., Lechini G. CLACSO, Bs. As.

Mbuende, K. M. 2001 “Perspectives on Southern África-Sino Economics Relations” in *Traders*, Johannesburg, N°4.

Shelton, G. 2001 “China and África: Building an Economic Partnership” in *South African Journal of International Affairs*, Johannesburg, Vol. 8, N°2.

Uessler, R. 2007 “La Guerra como Negocio”, Bs. As., Grupo Editorial Norma.

Zuluaga, Nieto, J. 2005 “Una tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur” en *Política y movimientos sociales en inmundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Boron, A., Lechini, G. CLACSO, Bs. As.

Web Site

Ruíz Miguel, C. “Implicancias geopolíticas del conflicto de Darfur” (ARI) (2004), en www.realinstitutoelcano.org, 14-04-2008.

África Fundación Sur, “Las noticias de África” (2008), en www.africafundacion.org, 14-04-08

Amnistía Internacional, “Sudán/China. Llamamiento de Amnistía Internacional al gobierno chino con ocasión de la Cumbre Chino-Africana para el Desarrollo y la Cooperación”, en www.amnesty.org/library, 16-04-2008

Human Rights Watch, “Promesas Vacías? Continuidad de los Abusos en Darfur, Sudán”, 11/VIII/2004, en <http://hrw.org/backgrounders/africa/sudan/2004/>, 17-04-2008

Ríos Xulio, “Bush por África” (2008), en www.igadi.org, 18-04-2008.

Estadísticas Mundiales de Población e Internet, en www.exitoeexportador.com/stats.htm, 20-06-2009.